



## 5

## **EL NACIONALISMO DE CONTENIDO BURGUÉS Y LAS TAREAS DEMOCRÁTICAS**

**E**n el continente latinoamericano -sus países son capitalistas atrasados en diferente grado- las diversas burguesías han dejado incumplidas importantes tareas democráticas, lo que determina su actual rezagamiento con referencia al desarrollo de las metrópolis del capital financiero. De aquí se desprende que en todo el continente se plantea, la urgencia del desarrollo de las fuerzas productivas, del conjunto de las economías nacionales.

Las propuestas que dan las clases sociales y organizaciones partidistas resumen el contenido de la política. Constituye la piedra de toque para unas y otras.

En la respuesta que se da a esta cuestión clave radica la diferencia nítida entre burguesía nacional y proletariado, pues ambas clases están empeñadas en liquidar el capitalismo, que en diversa medida obstaculiza el desarrollo integral de los diversos países.

A lo largo de la historia las masas han sido movilizadas, derrotadas o vilmente engañadas, casi siempre por la burguesía nativa y otras, veces e inicialmente, por el proletariado que las ha puesto en pie.

Se mide el agotamiento de la burguesía -nacional o intermediaria- por el hecho de que carece de capacidad para lograr el desarrollo pleno y libre en los diferentes países, como consecuencia de la declinación del sistema burgués mundial.

El atraso plantea a unos y otros la necesidad del desarrollo integral de la economía y la conquista de la liberación nacional. Esto vale tanto para el proletariado como para la burguesía.

La experiencia enseña que a lo largo y a lo ancho del continente la burguesía -nacional, asentada en la industria pesada, o simplemente intermediaria, comercial- carecen de posibilidades para materializarlas. Las más diversas expresiones políticas de la clase dominante se han sucedido en el gobierno e invariablemente han fracasado en sus intentos de liquidar el precapitalismo y de libertar al país de las cadenas imperialistas pesadas.

En Bolivia, la burguesía "democratizante" no ha logrado que florezca la democracia formal, que para destruir el atraso y la miseria tendría que acabar con la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción. El hambre exacerba la lucha de clases, de igual manera que el legalismo, la inutilidad del parlamento, etc. Las masas en su conjunto utilizan la acción directa y no la papeleta electoral para imponer la solución de sus problemas.

La respuesta a las interrogantes que emergen de la realidad económico-social tienen trascendencia y será el desarrollo de la historia el que demuestre su validez. Las más diversas expresiones políticas de la burguesía se han fortalecido, agigantado al dar estas respuestas, han podido movilizar a la nación oprimida, para concluir traicionándola, saltando de la trinchera de la patria a la de la antipatria. Así se ha probado que ya no hay posibilidades para el desarrollo pleno y libre del capitalismo.

El stalinismo se ha desarrollado, ha vegetado parasitariamente, pero nunca ha tenido el atrevimiento de proclamar los objetivos estratégicos del proletariado, siempre a la sombra del nacionalismo de contenido

burgués o moviéndose dificultosamente bajo los latigazos de éste. Ni siquiera durante el "tercer período" del stalinismo internacional enarboló la consigna de la dictadura del proletariado, sino la "dictadura democrática revolucionaria de campesinos y obreros", llamada a realizar tareas demoburguesas. El stalinismo justifica el presunto carácter progresista y hasta antiimperialista del nacionalismo de contenido burgués, sobre todo cuando se convertía en gobierno y le proporcionó los antiimperialistas del nacionalismo de contenido burgués, sobre todo cuando se convertía en gobierno y le proporcionó los necesarios argumentos "teóricos". La burocracia termidoriana del Kremlin siempre encarnó la capitulación frente burguesa.

En estas condiciones, el nacionalismo pudo apoderarse de las masas explotadas y oprimidas y conducir las a las trincheras burguesas, en espera del desarrollo pleno y libre del capitalismo, perspectiva que se demostró ser falsa. Las masas maduraron -y maduran- políticamente en esta escuela de frustraciones y traiciones. La evolución de la conciencia de los explotados se ve obstaculizada por la ausencia del partido revolucionario del proletariado.

Las burguesías de los diferentes países latinoamericanos no son iguales entre sí. Unas pocas se apoyan en la industria pesada -del Brasil, México, Argentina-, son burguesías nacionales, que demuestran tener diferentes capacidades de resistencia a la presión imperialista.

Las burguesías de los otros países, -de Bolivia, por ejemplo- son comerciales o intermediarias, sin posibilidades para resistir al imperialismo, pediguñeras, que viven de las limosnas que les arroja el amo. Estas, más que las "nacionales", carecen de capacidad para resolver las tareas democráticas e inclusive para formularlas correctamente.

La burguesía para fortalecerse políticamente en el poder, para resistir la presión imperialista, para derrotar a sus adversarios, se esfuerza por arrastrar a las masas detrás de sí, inclusive organiza a la clase obrera, etc. Sus traiciones, su capitulación frente a la metrópoli opresora, determinan que las masas luchen contra la burguesía criolla. El proletariado, no bien se pone en marcha, arremete contra ella, amenaza con destruir a la propiedad privada, y así empuja a la burguesía hacia las trincheras ocupadas por el imperialismo.

Las tareas democráticas no cumplidas por la burguesía pasan a manos del proletariado.

La maduración política de las masas dentro del nacionalismo de contenido burgués en los países atrasados es un proceso necesariamente largo, tienen que vivir las vicisitudes de aquel, sus escisiones, etc. Llegan con dificultad hasta el partido revolucionario del proletariado, siguiendo el método de las aproximaciones. Constituye un buen ejemplo la larga y necesaria lucha del Partido Obrero Revolucionario contra el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la actitud contradictoria de las masas en su seno.

Cuando el nacionalismo de contenido burgués se convierte en un movimiento político poderoso, las masas obligadamente tienen que agotar como experiencia todo el ciclo nacionalista, mientras tanto el Partido revolucionario no podrá convertirse en su dirección física, en la dirección de las organizaciones multitudinarias, de los sindicatos, etc. Esa y no otra ha sido la vida del Partido Obrero Revolucionario.

Cuando decimos ciclo nacionalista nos referimos al siguiente fenómeno: el movimiento de contenido burgués y que busca el desarrollo pleno e independiente del capitalismo, comienza planteando la liberación nacional, la emancipación del imperialismo; pero, por su naturaleza de clase, porque está condenado a defender la gran propiedad privada de los medios de producción, tiene indefectiblemente que capitular ante la metrópoli opresora, aliarse con ésta para desbaratar a su aliado de la víspera, al proletariado.

Este proceso se ve acelerado o retardado por el avance o estancamiento de la evolución de la conciencia, de la independencia clasista de los explotados.

El nacionalismo de contenido burgués, en su momento de mayor auge, se empeña en imponer su liderazgo -sus ideas dominan en la sociedad- sobre la nación oprimida, que no otra cosa son las alianzas políticas bajo el rótulo de unidad nacional o los frentes populares.

El proletariado, buscando consumir la liberación nacional y conquistar el poder político, también debe materializar la unidad de la nación oprimida alrededor de su política revolucionaria -destrucción del

sistema capitalista- y bajo su dirección. Se trata del frente revolucionario antiimperialista, la táctica insustituible en los países capitalistas atrasados.

Ambos frentes se diferencian por, su convenido de clase, por sus objetivos estratégicos.